

¿CÓMO ESTUDIAR LO SOCIAL DE LA CIUDAD? REFLEXIONES A PARTIR DE LOS APORTES DE ALFRED SCHÜTZ¹

HOW TO STUDY THE SOCIAL CITY? REFLECTIONS FROM THE CONTRIBUTIONS OF ALFRED SCHÜTZ

Luis Vergara Erices²

Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

RESUMEN

En la geografía urbana abundan estudios que abordan la dimensión social de la ciudad desde una perspectiva materialista y economicista, sin embargo, no se explora mayormente en aquello fenomenológico, lo que existe en la conciencia de cada sujeto, y que a nuestro entender, (re)define lo urbano a cada momento, por ello nos parece necesario reflexionar sobre la forma en que cada sujeto percibe y construye socialmente su ciudad a partir de la subjetividad.

Para ello, este artículo versa sobre los aportes realizados por Alfred Schütz para el estudio del espacio urbano, desde una visión que considere lo social y aquello inmaterial que se encuentra en la conciencia de cada sujeto. Se examina primero la naturaleza subjetiva e intersubjetiva de la ciudad que forma parte de la “vida cotidiana” seguidamente la “teoría de la acción” como base en la constante reproducción del espacio urbano y por último, los motivos “para” y “por qué” como ejes centrales a los cuales debe apuntar el investigador de lo urbano, para comprender e interpretar la ciudad desde una perspectiva social.

Palabras clave: Ciudad, Subjetividad, Intersubjetividad, Teoría de la Acción, Schütz.

1 Artículo desarrollado en el marco del curso “Epistemología de las Ciencias Sociales” del programa de Magister en Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de La Frontera.

2 Mg. © en Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Correo electrónico: l.vergara002@gmail.com

ABSTRACT

In urban geography, studies addressing the social dimension of the city from a materialistic and economic perspective abound. However, the topic is much less explored from a phenomenological perspective; that is, what exists in the consciousness of each subject, and to our knowledge, defines and redefines the city at all times. Therefore, it seems necessary to reflect on how each subject perceived and socially constructed their city from its subjectivity. To this end, this article focuses on the contributions made by Alfred Schütz for the study of urban space from a view that considers the social and intangible which are found in the conscience of every subject. First examined is the subjective and intersubjective nature of the city that is part of the “everyday life.” Then the “theory of action” as the basis for the constant reproduction of urban space is explored, and, finally, the reasons “for” and “because” as central to the urban researcher’s understanding and interpretation of the city from a social perspective.

Keywords: city, subjectivity, intersubjectivity, theory of action, Schütz.

Introducción

Lo urbano se constituye actualmente como un fecundo campo de investigación para la geografía. Desde esta disciplina han primado sobre la ciudad visiones espaciales y preferentemente economicistas, que ponen énfasis en la producción del espacio urbano a partir de relaciones de clase que están mediadas, casi de manera mecánica por la macro-estructura social y que no logran captar sus dinámicas sociales y culturales con profundidad. Si bien es cierto en las últimas décadas se han realizado algunos avances en torno a la incorporación de lo social en el estudio de la ciudad, a través de la integración de los problemas espaciales que afectan a las personas, como por ejemplo, la segregación, la concentración del capital, el desigual acceso a los servicios urbanos, etc. Aún estos resultan insuficientes ya que no se ha apuntado hacia lo verdaderamente social o cultural (Lindón, 2013), aquello que desde el punto de vista fenomenológico, se encuentra presente en las conciencias de los sujetos y que a nuestro entender contribuye de manera activa a construir todo espacio urbano.

Este trabajo parte de la base de que la ciudad se hace y deshace continuamente a través de la acción de los sujetos, ya sea de manera individual o colectiva, por lo tanto, se concibe a la ciudad como una construcción social permanente. Las prácticas y acciones que emprenden los sujetos son dinámicas y se interrelacionan entre sí, de manera que esto produce que el espacio urbano esté en constante transformación, tanto inmaterial como material. Bajo esta lógica, es menester que la geografía incorpore lo social al estudio de lo urbano, añadiendo la perspectiva de un sujeto que percibe

de manera subjetiva e intersubjetiva los distintos lugares de su ciudad e interactúa con otros en ella, esto con el objetivo de comprender e interpretar la manera en que la ciudad se construye socialmente.

La geografía en su conjunto, hasta mediados del siglo XX, estaba fuertemente influenciada por los métodos de investigación provenientes de las ciencias naturales. En esta lógica, para generar conocimiento en cualquier ámbito de la ciencia, se necesitaba cumplir con tres principios básicos: la objetividad, el requisito de racionalidad y finalmente la verificación (Leal, 2001). Sin embargo, algunos filósofos y científicos sociales comenzaron a poner en duda el hecho de que las ciencias sociales pudieran aplicar estos tres requerimientos ya que por esencia, la naturaleza del objeto de estudio de éstas, el sujeto, no era objetivo sino más bien subjetivo. Conforme avanzaba la década del cincuenta y del sesenta, del siglo pasado, los cuestionamientos fueron cada vez mayores, sobre todo gracias a la influencia de los trabajos realizados por Husserl, Heidegger, Weber y Bergson. Todas las críticas al cientificismo generalizable de las ciencias sociales, se vieron materializadas en la obra de Alfred Schütz, cuyo trabajo estuvo centrado en el establecimiento de un nexo entre la filosofía fenomenológica y la teoría social, generando con ello un marco referencial e interpretativo para el trabajo de las ciencias sociales (Mora, 2009).

Los aportes realizados por Schütz significaron un quiebre respecto de los métodos de investigación que hasta la década del cincuenta habían imperado en las ciencias sociales, reconociendo que la naturaleza de los objetos de estudio para estas ciencias eran distintos a la naturaleza de los “objetos de estudio” de las ciencias naturales o exactas.

En este contexto es como la geografía³ comenzó a reconocer que dentro de su campo de estudio, estaba la relación que establecía el sujeto con el medio ambiente, no solo materialmente sino que también de forma inmaterial, de manera que lentamente, y no sin resistencia, se comienzan a asumir como propios los planteamientos desarrollados por Schütz. Esto gatilla el inicio de nuevos paradigmas dentro de la ciencia geográfica, como la geografía de la percepción, la geografía radical, geografía humanista, etc. Sin embargo, los enfoques y las materias que han desarrollo

3 Este trabajo considera a la geografía como una ciencia social, ya que ella estudia la manera en que la sociedad se relaciona, interactúa y se plasma en el espacio. Ver Gómez, L. (1983). *La geografía Humana: ¿De ciencia de los lugares a ciencia social?*, *En Cuadernos Críticos de Geografía Humana*,(48). y Capel, H. (1987). *Geografía humana y ciencias sociales, una perspectiva histórica*. Barcelona: Montesinos editor.

estas corrientes geográficas, tal como se señaló, no han logrado estudiar en profundidad la dimensión social e inmaterial del espacio y de la ciudad (Lindón, 2013).

En este trabajo se asume que la ciudad está compuesta por dos dimensiones, una material, expresada en los edificios, trazados de calles, parques, etc., otra inmaterial, presente en la conciencia de cada sujeto. Esta segunda dimensión se denominará social.

Este artículo se propone reflexionar, particularmente desde la fenomenología, acerca de la manera en que algunas de las materias tratadas por Alfred Schütz a lo largo de su obra, nos ayudan a dar respuesta a aquella necesidad de incorporar de manera efectiva la dimensión social en el estudio del espacio urbano.

Para ello, en primer lugar se revisará la naturaleza subjetiva e intersubjetiva de la “vida cotidiana” y de la ciudad, luego se explorará la “teoría de la acción” como elemento clave en la construcción social de la ciudad y finalmente, se cavilará en torno a la perspectiva que debe asumir el investigador para comprender la dimensión social de la ciudad.

La subjetividad e intersubjetividad como naturaleza de la ciudad

Los estudios de Alfred Schütz tomaron como punto de partida algunos de los aportes que habían realizado Husserl, en torno a la fenomenología, y Weber, con la sociología comprensiva. Con base en ellos, Schütz centró su foco de interés por la manera en que como se interpretan los significados en el “mundo de la vida cotidiana” (*lebenswelt*), entendiendo a esta como el ámbito del ejecutar de todo sujeto, donde estos llevan a cabo sus proyectos, planes de vida y además se interrelacionan mutuamente (Schütz y Luckmann, 1977); es decir, socializan. Para Schütz, el “mundo de la vida” es el punto de partida de todo conocimiento posible, donde se forma el sentido y la significatividad.

El “mundo de la vida” se presenta en una doble dimensión, por un lado material, objetiva y por otro lado, como inmaterial o cultural siendo esta subjetiva. Lo que señala Schütz es que la aproximación y comprensión del mundo inmaterial no se puede realizar a través de los mismos métodos que aquellos usados en la aproximación al mundo material. Esto, al parecer, tiene una trascendencia fundamental, ya que involucra una crítica

directa al positivismo lógico que rodeaba e imperaba por la mitad de siglo XX en las ciencias sociales.

Con base en los aportes realizados por Schütz, en este apartado se revisará la subjetividad e intersubjetividad como características esenciales del “mundo de la vida” y se aplicarán estas nociones a la ciudad entendiendo que también forma parte de este mundo.

Toda persona es un actor social que influye en el mundo que lo rodea, el “mundo de la vida”. La característica esencial de cada actor social es que actúa a partir de la subjetividad, es decir, a partir de su conciencia, la que es definida como la capacidad de pensar o hacer algo. En efecto, cada individuo percibe el “mundo de la vida” de manera subjetiva, esto a partir de su situación biográfica (según sus intereses, motivaciones e ideología), y además a partir del “acervo de conocimiento” o repositorio de conocimiento disponible que hace “referencia a aquello que disponen los sujetos, y está integrado por tipificaciones del mundo del sentido común” (Rizo, 2009, 6). Esto constituye el esquema de referencia o el llamado conocimiento a mano (Schütz, 1962), con el cual cada actor percibe el mundo de la vida e interpretar la realidad que observa.

Ahora bien, las personas no viven solas, el “mundo de la vida” no es un mundo particular e individual; por el contrario, este es el lugar donde habita el “nosotros”, donde las personas comparten, donde en el fondo se sociabiliza, es por esto que las conciencias actúan y se relacionan; en efecto, en el “mundo de la vida” los individuos establecen relaciones con otros individuos, las conciencias de los unos interactúan con las conciencias de los otros. Es de esta manera como se relacionan entonces las subjetividades y por tanto el “mundo de la vida” también es de carácter intersubjetivo.

En resumidas cuentas, el “mundo de la vida” no sólo está constituido por todo lo material que rodea al ser humano sino que también por aquello inmaterial que está presente en la conciencia, lo que está basado en la experiencia y en los aspectos culturales que son transmitidos socialmente (Schütz, 1962). Además el “mundo de la vida” no es privado, no existe un individuo aislado, si no que por el contrario el mundo es compartido y común a todos, en él es donde las conciencias se relacionan intersubjetivamente (Leal, 2011, Schütz, 1962). Todo lo anterior, hace que las personas interpreten, tipifiquen y entreguen un significado a su realidad social circundante (Leal, 2011, Martin, 1993).

Pues bien, la ciudad al igual que todo el entorno que rodea al hombre, forma parte del “mundo de la vida”, de manera que esta es subjetiva e intersubjetiva. A continuación se revisará con profundidad tal afirmación.

El reconocimiento de una perspectiva social de la ciudad, implica la existencia de un sujeto que otorga valor y significado a ésta y a los distintos lugares que la componen, ese significado que le otorga la persona, de manera subjetiva a los lugares se genera a partir de lo que señala Schütz en el texto “El problema de la realidad social” publicado el año 1962: el repositorio de conocimiento disponible y las experiencias de vida. Así por ejemplo la plaza, la universidad, el cerro, etc., son lugares que tienen distintos significados para las personas y crean por tanto emociones diversas en cada una de ellas, esto hace que dentro de la ciudad convivan espacios de topofilia (apego por el lugar) y espacios de topofobias (rechazo por un lugar).

Al respecto, Lindón (2007) en su artículo “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales” sostiene que “la afectividad no solo se conecta con la práctica misma, usualmente también conlleva afectos asociados a la espacialidad de la práctica. La realización de una práctica en cierto lugar puede movilizar al sujeto, afectos por diversas cuestiones” (p. 12). Por ejemplo, si hace años una persona que visitaba el cerro de su ciudad fue asaltada en ese lugar probablemente esta persona generará afectos de rechazo con aquel lugar (topofobias), asociándolo por ejemplo a la delincuencia, a la falta de seguridad, etc. Por el contrario, si la persona se enteró del nacimiento de un familiar cercano en un café determinado, probablemente recuerde por siempre ese lugar con un afecto especial (topofilia).

Ahora bien, los sentidos que la población le otorga al espacio urbano también derivan en la construcción de sentidos compartidos (Gálvez, 2012), ya que la subjetividad de cada sujeto interactúa y sociabiliza con la subjetividad de otros.

La ciudad se constituye como una aglomeración de personas o en palabras de Schütz de actores sociales, de manera que ella es un espacio que involucra necesariamente la sociabilización, en relación constante y permanente con los otros. Esto hace que los significados que las personas le otorguen a distintos lugares de la ciudad se relacionen con los significados que otras personas les entregan a estos mismos lugares.

En resumen, las prácticas y subjetividades espaciales de los sujetos no son aisladas, están encadenadas e interconectadas con las prácticas y subjetividades de otros sujetos. La ciudad es por tanto, de naturaleza intersubjetiva, donde los sentimientos y afectos de los distintos actores sociales se relacionan y se entremezclan. Esto lleva a afirmar que los lugares son construidos socialmente, por el intercambio simbólico y recíproco entre la gente y los lugares, por la convergencia de la subjetividad y la intersubjetividad con la materialidad de los lugares (Ley, 1978).

La interacción y yuxtaposición constante entre las distintas subjetividades hace que la ciudad se encuentre en transformación continua, siguiendo la línea propuesta por Lindón (2007) es plausible afirmar que la ciudad se encuentra en un proceso de constante manufacturación debido a las relaciones que se dan entre las subjetividades de las personas.

En síntesis, los planteamientos y aportes de Schütz permiten ver al espacio urbano como una realidad netamente material y objetiva, más bien con ellos se reconoce que la ciudad, que forma parte del “mundo de la vida”, posee también una dimensión subjetiva e intersubjetiva, presente en las conciencias y no apreciable a simple vista. En esta lógica, cada habitante o actor social, percibe el espacio urbano desde su propia subjetividad, generando afectos positivos o negativos sobre cada lugar de la ciudad. Ahora bien, el actor social no vive solo en la ciudad, este sociabiliza y con ello comparte con otros su subjetividad sobre lo urbano, lo que lleva necesariamente a interrelacionar las subjetividades. Es así como Schütz ayuda a entender la ciudad como una entidad que es por naturaleza subjetiva e intersubjetiva. En el siguiente acápite analizará, a través de las ideas de Schütz, cómo la ciudad se construye y reconstruye constantemente a partir de la acción de las personas.

La acción como elemento central de la construcción social de la ciudad

La ciudad es una construcción social ya que se hace y deshace, tanto inmaterial como materialmente, a través de la acción de los sujetos. Para profundizar en esta aseveración permiten ver el a otros de los elementos estudiados por Schütz, la teoría de la acción social⁴.

4 Schütz toma de Weber la “teoría de la acción social”, sin embargo, sostiene que la definición Weberiana de este concepto es vaga, es por ello que estudia en profundidad la acción social con la finalidad de esclarecer el concepto de acción.

El “mundo de la vida”, donde también se integra a la ciudad, es ante todo el mundo de la práctica, es un lugar de acción (Schütz y Luckmann, 1977, 38), donde los sujetos plasman sus propios proyectos de vida y además emprenden para ello distintas acciones.

La acción es entendida por Schütz como una conducta intencionada que es proyectada por una persona o actor social, todo acto se desarrolla a partir de un plan o proyecto que ha sido concebido por el sujeto de manera propia, a partir de su subjetividad e intersubjetividad y se diferencia del acto ya que este es la acción cumplida, el resultado del proceso en curso (Mora, 2009). La acción puede ser latente o manifiesta.

Pensar en un plan o proyecto de vida involucra de manera intrínseca el fantaseo⁵ del actor, quien para esto debe imaginarse un objetivo y establecer un camino de acciones para llegar a él. Según Schütz (1993) lo que toda persona fantasea es el acto, el que en el fondo constituye la meta de la acción.

Cuando se fantasea una acción se está hablando de una acción latente, ya que existe previamente en la conciencia una imagen de lo que se desea lograr y de lo que se va a hacer para lograrlo, es en resumidas cuentas un acto en potencia. La acción latente implica que el actor social realiza un adelanto del futuro, es por esto que se puede afirmar que este tipo de acción tiene una estructura temporal ya que la persona anticipa de manera imaginada y fantasiosa la conducta y acciones futuras que tomará.

Por otro lado, se está en presencia de una acción manifiesta cuando la persona exterioriza la acción a través de una manifestación física, por decirlo así, cuando se está realizando la acción o bien el acto. A modo de ejemplo, una persona que está almorzando comienza a fantasear con un bello jardín en su casa, con muchas plantas y árboles, esta es la acción latente. Sin embargo, va más allá y un día planta pasto en el jardín, pone flores, árboles, etc., estas son acciones manifiestas. Seguidamente se considerará cómo estas ideas sirven en el estudio de la ciudad.

La ciudad es el lugar donde las personas se desenvuelven diariamente, en ella se movilizan, sociabilizan y también la transforman; cada

5 El mundo del fantaseo forma parte del mundo de la vida, de él forman parte todas las acciones imaginadas de la realidad: el juego, la ficción, el mito, la broma, etc. Ver Toledo, U. (2007). Realidades múltiples y mundos sociales. Introducción a la socio-fenomenología. *Cinta moebio*, 30, 242-280.

sujeto establece en la ciudad su proyecto de vida y distintas acciones⁶ para concretarlo con base en su subjetividad y “acervo de conocimientos” del que dispone. Así por ejemplo, constantemente se escucha las personas expresar “a mí me gustaría que mi ciudad fuera como “X” ciudad”, pues bien, en ese acto el sujeto está delineando una acción, en este caso latente, a través del fantaseo, así el sujeto primero se crea una representación en su conciencia de cómo quiere que sea su ciudad, o bien ciertos lugares de ésta, se la imagina y a partir de aquello emprende acciones manifiestas, consciente o inconscientemente, que comienzan a convertir la ciudad que habita en la ciudad que él pretende.

De lo anterior surge lo que la literatura geográfica ha denominado “imaginario urbano”, entendiendo que la persona se imagina lugares de la ciudad y la ciudad en su conjunto a través del “yo quiero que mi ciudad sea así”, desde ese momento la persona comienza a desarrollar acciones latentes que le permiten construir y plasmar físicamente aquella ciudad imaginada.

Ahora bien, desde lo anterior se puede inferir que la ciudad es un terreno en transformación permanente a través de las acciones emprendidas por cada persona, las que se orientan a construir la ciudad a partir de sus propios imaginarios e intereses; es decir, su propia subjetividad. Para ello, cada actor social despliega sobre el territorio, estrategias de poder con el fin de plasmar materialmente su imaginario urbano.

La ciudad se convierte entonces en un lugar en disputa permanente, ya que el sujeto no vive solo en la ciudad, no es el único que realiza acciones para concretar su proyecto, si no que también cada persona que habita en ella hace lo mismo. Así, la ciudad se transforma en un terreno de lucha, de desacuerdo, donde cada actor social intenta plasmar y manifestar de manera material su imaginario urbano. Al respecto, Schütz y Luckmann (1977) en su texto “La estructura del mundo de la vida” señalan que cada persona cree que “el mundo de la vida es algo que debe ser dominado de acuerdo con mis intereses particulares” (p.35). El “mundo de la vida” es por tanto el campo de acción y dominación en el cual desarrollamos nuestro proyecto (Mora, 2009).

6 Para Schütz el “mundo de la vida” es de carácter pre reflexivo, el sujeto lo asume como tal y no se cuestiona la existencia de este. Esto implica que cada persona a partir de su actitud natural también pueda emprender acciones de manera inconsciente, sin darse cuenta que efectivamente está expresando de manera manifiesta una acción.

Ahora bien, como cada actor social entiende que no vive solo en el mundo de la vida y en la ciudad, si no que sociabiliza, establece también planes y acciones en conjunto a través de la realización de acuerdos individuales o colectivos que le permiten construir socialmente la ciudad.

En suma, por un lado “las prácticas que despliega cada sujeto están encadenadas o entretejidas en secuencias de prácticas, orientadas a alcanzar algo. Al mismo tiempo, las prácticas de un sujeto se relacionan con las de otro” (Lindón, 2009, 13), y es por ello que se generan acuerdos en la construcción social de la ciudad. Sin embargo, más allá de los acuerdos, la ciudad no deja de ser un terreno en disputa permanente ya que en ella convive multiplicidad de proyectos de vida los que fuerzan una constante producción y reproducción del espacio urbano.

Los motivos para y porque y la comprensión social de la ciudad

La pregunta que queda por resolver es ¿de qué manera el investigador puede estudiar lo social de la ciudad, acceder al conocimiento del otro y explicar la subjetividad e intersubjetividad que hay en lo urbano? Schütz toma la fenomenología para comprender lo social y orientar su mirada en lo que llama la “comprensión motivacional”, ya que para entender la dimensión social es necesario antes que todo comprender los motivos que mueven las acciones de las personas. Estos motivos que generan las acciones son tan diversos y heterogéneos que se vuelve imposible realizar generalizaciones y leyes que permitan describir el comportamiento de la sociedad, de ahí que el conocimiento que se puede generar sobre la “vida cotidiana” sea tan poco ordenado y esté apuntando más bien a lo particular y no a lo general.

Los motivos que mueven las acciones emprendidas por el actor social son categorizados por Schütz en dos aspectos; el “motivo para” y el “motivo porque” a la comprensión de ellos debe apuntar la acción del cientista social⁷. El “motivo para” se refiere al objetivo que el actor social pretende alcanzar con una acción; es decir, el estado de cosas imaginado que debería lograrse a través de la acción (Mora, 2009), en tanto que el segundo, el “motivo porque”, denota las causas que motivan a un actor social a actuar de cierta manera.

⁷ Para acceder al conocimiento del otro y del mundo social el investigador debe aplicar la “epojé”. El observador tiene, al igual que el objeto de estudio, una carga cultural subjetiva e intersubjetiva que es necesario suspender, o en palabras de Schütz, poner entre paréntesis al estudiar lo social.

Tanto el “motivo para” como el “motivo porque” están intrínsecamente ligados a los “antecedentes biográficos y del contexto donde el actor define su situación y desde los cuales justifica la conducta actual” (Mora, 2009, 6). Así los motivos de cada acción emprendida por el actor social son explicados en función de las vivencias pasadas (Dukuen, 2010) y con base el repositorio de conocimientos acumulado.

Tanto los “motivos para” como los “motivos porque” tienen ligado una dimensión temporal, ya que los primeros apuntan al futuro y los segundos al pasado. Así, los “motivos para” y “porque” integran la perspectiva temporal dentro de la cual se inserta todo proyecto de acción.

Pues bien, lo señalado ¿cómo nos ayuda a entender la construcción social de la ciudad? Ciertamente, para abordar el estudio de la ciudad desde lo social es necesario llevar la mirada a los motivos que llevan a las personas a actuar en ella. Al respecto, se puede apuntar decir que el investigador de la ciudad para conocer cómo se construye socialmente, tiene que comprender los motivos en un doble sentido, en el “para” y en el “porque”. Por ejemplo, si un sujeto, que quiere que su ciudad sea un lugar más integrado socialmente, donde no exista segregación y separación espacial entre las clases sociales (proyecto), se informa un día que puede ir a participar en la conformación de un plan regulador, él emprende el acto de concurrir a la reunión y en ella expresa su opinión acerca de la temática. El “motivo para” de aquella acción es querer vivir en una ciudad más inclusiva, en tanto que el motivo “motivo porque” es la segregación que el actor social observa en su ciudad.

Se considera que en la actualidad, cuando se habla de la dimensión social de la ciudad, aquello inmaterial presente en las conciencias, no se apunta a la comprensión de los motivos, si no que, por lo general, esta dimensión se integra al estudiar las transformaciones espaciales y cómo estas generan impactos positivos o negativos en la vida de las personas (visión que se cree necesaria de superar, ya que siguiendo los planteamientos de Schütz no apunta a captar realmente lo social). Así, si se quiere optar por una geografía urbana que integre lo social y logre un entendimiento más a cerca del fenómeno urbano es fundamental, a nuestro entender, que el investigador se enfoque en la comprensión de los “motivos” del “porque” y “para” que las personas actúan de cierta manera en ella.

Reflexiones finales

En geografía urbana abundan los estudios que abordan lo social sin realmente estudiar lo social, ya que por lo general se estudian los problemas o beneficios que generan ciertas dinámicas urbanas en la población. Sin embargo, esto no es concebido social.

Schütz estableció con su obra un quiebre respecto a la perspectiva investigativa que habían asumido todas las ciencias sociales, entre ellas la geografía, hasta mediados de siglo XX, haciendo que estas modificaran de manera esencial los métodos de estudios y las ideas que los motivaban. En efecto, bajo la lógica positivista era fundamental la generación de leyes, sin embargo, Schütz opinaba que las ciencias sociales debían reconocer y apuntar más bien hacia la particularidad del mundo social, o el “mundo de la vida” como él lo llama, ya que este en esencia es subjetivo pero a la vez también intersubjetivo porque las personas viven y comparten con otros.

Los aportes realizados por Schütz permiten estudiar la ciudad desde un enfoque que integre más el aspecto social, reconociendo que es de naturaleza subjetiva, ya que cada persona se la imagina en su conjunto y a los diversos espacios que la componen desde su propia experiencia de vida y de naturaleza intersubjetiva ya que en ella conviven y se interrelacionan las distintas imágenes de ciudad presentes en la conciencia de cada sujeto.

En segundo lugar, los aportes de Schütz permiten concebir a la ciudad como un espacio de construcción social permanente, siempre en una lógica de producción y reproducción espacial, que se genera a partir de los distintos planes y proyectos de vida que cada actor social tiene para su ciudad, los que entran en disputa de manera individual, pero también compartida a través de una serie de acciones que los actores sociales despliegan sobre el espacio con el fin de construir la ciudad según sus propios intereses.

Finalmente, tercer, lugar también es importante señalar que Schütz establece lineamientos claros respecto de lo que deben apuntar los científicos sociales: la comprensión motivacional. Así, para integrar lo social al estudio de la ciudad se deben examinar los motivos “para” y “porque”, ya que estos son los que determinan las acciones emprendidas por cada sujeto y que construyen con ello la ciudad.

Se considera que los aportes que realiza Schütz al estudio de lo verdaderamente social en la ciudad son incalculables, ya que abre con sus ideas nuevos flancos hacia los cuales dirigir la investigación en geografía urbana, flancos que incorporen efectivamente la dimensión inmaterial de cada sujeto que actúa en la ciudad.

Referencias Bibliográficas

- Dukuen, J. (2010). Entre Bourdieu y Schutz: Encuentros y desencuentros en fenomenología social. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2(3), 39-50.
- Gálvez, J. (2012). La ciudad: espacio de construcción de sujeto. *Informes Psicológicos*, 14(1), 61-69.
- Leal, R. (2001). El problema de la intersubjetividad. Aproximaciones a la propuesta epistemológica de Alfred Schütz. *Revista ALPHA*, 17, 215-229.
- Leal, R. (2011). La idea de “vivido-proyectado”: un criterio para interpretar las relaciones intersubjetivas en el campo de las ciencias sociales. *Revista ALPHA*, 33, 131-146.
- Ley, D. (1978). Social geography and social action. En Ley, D. y Samuels, M. (Eds.). *Humanistic geography: prospects and problems*. (pp.41-57). London: Croom-Helm.
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista Eure*, 33(99), 31-46.
- Lindón, A. (2009). Construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Cuerpos, emociones y sociedad*, 1(1), 6-20.
- Lindón, A. (2013). Revisitar la concepción de lo social para una geografía constructivista. En Zusman, P., Haesbaert, R., Castro, J. y Adamo, S. (Editores). *Geografías culturales: Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. (pp. 177-212). Buenos Aires: Editorial de la facultad de filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires.
- Martín, M. (1993). *La comunicación en la vida cotidiana, Fenomenología de Alfred Schütz*. Navarra: Eunsa.
- Mora, H. (2009). Mundo de la vida, comprensión y acción intersubjetiva en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz. *Revista CUHSO*, 18, 5-68.

- Rizo, M. (2009). Intersubjetividad y comunicación intercultural. Reflexiones desde la sociología fenomenológica como fuente científica histórica de la comunicología. *Perspectivas de la comunicación*, 2 (2), 45-53.
- Schütz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (1977). *La estructura del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo de la vida*. Barcelona: Paidós.